SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 17 DE JUNIO DE 2007

Turismo 12

RUMBO A CUYO

En vacaciones de invierno, una travesía en auto por los excepcionales paisajes de San Luis, San Juan y La Rioja.


La imagen inolvidable. Una ballena se hunde en el mar, levantando su majestuosa cola.


A veces, las amigables toninas acompañan a las embarcaciones, danzando frente a los turistas.

TEXTO: GRACIELA CUTULI
FOTOS: LEANDRO TEYSSEIRE

CHUBUT *Estrellas de la Patagonia*

Ballenas a la vista

La temporada de las ballenas ya empezó junto a las costas chubutenses. Un espectáculo natural que se extiende hasta diciembre y permite un increíble acercamiento a los gigantes del mar. Además, las imperdibles visitas a los museos dedicados a la fauna y la historia de la región.

Lo llaman "show", aunque sus protagonistas seguramente son las únicas que no se enteran. Ni siquiera saben que también son estrellas televisivas, porque su llegada se transmite en directo por la pantalla chica en una inédita "vigilia": son las ballenas francas australes, que una vez más cumplieron el rito de llegar a fines de mayo a las costas de Chubut, donde permanecerán hasta diciembre para el apareamiento y cuidado de sus crías. Oficialmente, la temporada acaba de comenzar: es tiempo entonces de preparar las embarcaciones y desafiar el viento patagónico para saber finalmente de qué se trata el tan comentado avistaje de ballenas, que en los últimos años se convirtió en una de las opciones turísticas favoritas del sur.

DESDE LA COSTA La "base operativa" suele fijarse en Trelew o en Puerto Madryn, aunque en esta época conviene probablemente Madryn, más cercana a la Península Valdés (Trelew a su vez es más cerca de Punta Tombo, pero no hay pingüinos allí hasta fines de septiembre, cuando llegan para anidar). En junio y julio, además de ballenas, están las "figuritas fijas" de Península Valdés: lobos y elefantes marinos, toninas y las aves que hacen de estas costas un lugar ideal para el *birdwatching*: empezando por la famosa Isla de los Pájaros que da la bienvenida a la península, con todo su recuerdo de Antoine de Saint-Exupéry y su viaje por la Patagonia.

Si bien las imágenes más impactantes son las del avistaje embarcado, cuando prácticamente se podría rozar a las ballenas, también es popular el avistaje desde las playas de El Doradillo, a sólo 15 kilómetros de Puerto Madryn y sobre el Golfo Nuevo. Esta parte de la costa es área protegida municipal, entre Punta Arco hasta Cerro Prismático, por una extensión de 25 kilómetros. Aunque un buen par de prismáticos siempre potencian el espectáculo, las ballenas están ahí, a simple vista y a pocos metros de la línea de playa: entre junio y octubre es la mayor concentración de las *Eubalaena autralis* (el nombre científico de las ballenas francas australes), mientras se aparean y dan de mamar a sus crías. Nada pequeñas, por cierto, al menos en términos de medidas humanas: un ballenato mide unos cinco metros al nacer, y toma unos 200 litros de leche por día. El Doradillo tiene la típica conformación de la costa chubutense, jalonada de acantilados con miradores naturales, desde donde se divisan la playa, las restingas –el área cubierta y descubierta permanentemente por el mar– y más allá el océano y las ballenas. Es la erosión del agua, que se observa fácilmente en las cárcavas abiertas en la meseta, la autora del paisaje, actualmente controlado por guardafaunas y agentes de conservación. No hace falta nada en particular, sólo elegir un lugar desde donde mirar y algún refugio natural contra el viento: las ballenas siempre están allí, y cada año son más numerosas que el anterior, aunque se trata de una especie que corre peligro, debido a los largos años de intensa explotación. Después del avistaje de costa, hay que llegarse hasta Puerto Pirámides y vivir la cercanía con las ballenas: una experiencia complementa la otra, y las dos son inolvidables.

TODOS A BORDO Puerto Pirámides es una pequeña playa enmarcada por una serie de acantilados cuyo color y forma recuerdan a los monumentos que le dieron nombre. Aunque está relativamente protegida, el viento sopla con fuerza en esta época, y por eso durante el invierno el factor climático es esencial para poder embarcarse. La gran ventaja de esta tem-

DATOS UTILES

■ A la hora de organizar la visita, es importante tener en cuenta que los grupos de turistas formados por más de cinco personas deben contar con un guía provincial de turismo para ingresar a las Reservas.
■ Vuelan a Puerto Madryn o Trelew las aerolíneas Andes, LAN y Aerolíneas Argentinas (vuelos a partir de $ 664 ida y vuelta, imp. incluidos).
■ Las excursiones de día completo a los distintos puntos de la Península Valdés rondan los $ 115 por persona ($ 80 los niños). Excursiones de medio día, $ 45 (niños $ 30). Salidas en mountain bike desde $ 15, avistaje de ballenas desde $ 60 por persona. Buceo (bautismos submarinos a partir de los ocho años), desde $ 150 por persona. Los buzos con carnet pueden probar una nueva opción, el buceo con lobos marinos, a $ 375.
■ El té galés se puede probar en Gaiman y Dolavon, los pueblos galeses más cercanos a Trelew ($ 18), pero hay opciones en Puerto Madryn por $ 14.
■ La mejor manera de recorrer la península es en vehículo propio o alquilado, pero hay que tomar precauciones para la conducción en camino de ripio, sin superar los 60 km/h debido al frecuente cruce de animales.
■ Secretaria de Turismo - Municipalidad de Puerto Madryn. Av. Julio A. Roca 223. (02965) 453504 / 456067 / 470750. E-mail: *informes@madryn.gov.ar*



Una de las grandes “estrellas” del mar deslumbra a los turistas con su show.

porada es la soledad: el espectáculo se disfruta de a poco, a diferencia de lo que ocurre a partir de octubre, cuando –sobre todo a partir del fin de semana largo– la afluencia de turistas es abundante y constante.

La playa de Pirámides, rodeada de un pueblo que todavía tiene sabor a pioneros, con toda su parafernalia de alusiones al mundo marinero, no tiene embarcadero ni muelles: las lanchas y embarcaciones son arrastradas hacia una profundidad razonable en el mar por tractores que van y vienen dejando sus huellas sobre la arena. El avistaje se hace a toda hora, desde la mañana temprano hasta el atardecer, y aseguran los guías de las seis operadoras autorizadas que no hay un horario mejor que otro sino que depende de las preferencias del propio viajero. En todo caso, se sale a la “caza fotográfica” de la ballena, y las embarcaciones –de todos los tamaños, desde las más pequeñas hasta los catamaranes– las buscan hasta encontrarlas. De vez en cuando se encuentran con la yapa de una manada de toninas overas que acompañan la embarcación. Y a partir de septiembre, durante todo el verano, irrumpe otra esperada habitante de las aguas del Golfo: la orca, con su característico lomo blanco y negro, que a veces llega a vararse en la costa en busca de las crías de lobos marinos. En Punta Norte, uno de los extremos de la Península Valdés, se las puede divisar desde lo alto, en su audaz baile sobre las olas en busca de alimento, repitiendo el eterno juego de la naturaleza.

La salida de avistaje dura al menos una hora y puede extenderse, según el día, el clima y la presión turística: y aquello de que se está casi tocando a las ballenas no es mero atractivo publicitario sino la realidad. Las embarcaciones se acercan tanto que se pueden ver con claridad las callosidades que las ballenas tienen en la cabeza, las barbas cuando abren la boca y su característico chorro en forma de V, que las distingue de otras razas de ballena. A algunas les gusta pasar por debajo de los barcos; otras se mantienen más distantes, sobre todo para el esperado momento en que saltan con fuerza fuera del agua en piruetas dignas de bailarinas, impensables para animales de su tamaño y peso. Los guías más experimentados las reconocen –se las puede distinguir porque las callosidades son diferentes en cada ejemplar– y les ponen nombre: así, año a año van siguiendo su evolución, mientras también lo hacen los científicos con distintos tipos de rastreo que les permiten saber cuándo regresa cada animal y la evolución de sus crías.

TURISTAS Y BALLENAS

Tiempo atrás, las ballenas eran un espectáculo casi privado para los habitantes de Puerto Madryn; hoy son un fenómeno masivo que afortunadamente no parece afectarlas, ya que su número va en aumento y actualmente también se pueden hacer avistajes en el Golfo San José y el San Matías, más al norte, junto a Las Grutas. Pero Madryn tiene la gran ventaja de estar cerca de la Península Valdés, que más allá de las ballenas merece un recorrido detallado por sus principales puntos: Punta Pirámide, con su colonia de lobos marinos, Punta Delgada –cerca del faro del mismo nombre– y Punta Norte, importantes apostaderos de elefantes marinos.

En la entrada de la península, sobre el istmo Ameghino, allí donde se ven a la vez las costas del Golfo Nuevo y el San José, el centro de interpretación es la mejor orientación para informarse sobre los lugares a recorrer. Y antes o después de la “experiencia directa”, hay por lo menos tres lugares que visitar, en Puerto Madryn y en Trelew, para una aproximación mediada y científica a las riquezas naturales y arqueológicas de la región: el Museo Oceanográfico y el Ecocentro, en Madryn, y en Trelew el Museo Egidio Feruglio, donde los dinosaurios les disputan protagonismo a las ballenas.

PARA CONOCER MEJOR LA COSTA PATAGONICA

■ **Museo Oceanográfico y de Ciencias Naturales:** el museo funciona en un histórico edificio de Puerto Madryn, el Chalet Pujol, y permite una interesante aproximación a la naturaleza y la historia de la región, enriquecida con aportes indígenas y galeses. Hay sectores y salas dedicados a los peces, los invertebrados, los mamíferos marinos, las aves, los cetáceos, la geología y la botánica. Dirección: Menéndez y Domecq García. Tel.: (02965) 451139.

■ **EcoCentro:** levantado sobre un acantilado, a orillas del mar y con reminiscencias galesas, el EcoCentro es una ventana al océano que invita a integrarse con el paisaje y reflexionar sobre la naturaleza. La sala de exhibiciones principal propone un itinerario por el ecosistema costero patagónico, con datos, diagramas, dibujos y anécdotas que informan sobre algas, corrientes marinas, ballenas, orcas y elefantes marinos. También hay una pileta con pequeños invertebrados, y muestras de fotografías aéreas sobre la Península Valdés. Dirección: Julio Verne 3784. Tel./fax: (02965) 457470/71/72/73.

■ **Museo Egidio Feruglio:** es un moderno complejo construido en Trelew, donde los dinosaurios son los grandes protagonistas. En el área de exhibición se recorre la línea del tiempo hacia el pasado, conociendo desde los primeros habitantes de la Patagonia hasta la vida natural a partir de los pequeños microorganismos. En el área dedicada al Mesozoico se encuentran los dinosaurios. Además se organizan visitas al Geoparque Bryn Gwyn, un área del valle del río Chubut dedicada a la investigación paleontológica, y actividades especiales para chicos. Dirección: Av. Fontana 140, entre Av. 9 de Julio y Gales, Trelew. *www.mef.org.ar*

Noticiero

Novedades esquí

El Centro de Deportes Invernales “Cerro Perito Moreno”, cerca de El Bolsón, está listo para inaugurar la temporada de esquí 2007 y sólo se espera que caigan las primeras nevadas intensas. Al centro se llega sólo con vehículos particulares por el Circuito del Maillín Ahogado, a través de un camino de ripio en buen estado, y en temporada por un servicio de camionetas que operan varias agencias de viajes. Los medios de elevación del centro deportivo son un telesquí tipo T-Bar, de mil metros de longitud, y dos medios de elevación con sistema de arrastre menores. La cumbre del cerro se encuentra a 2216 metros sobre el nivel del mar, y su ladera está cubierta de bosques de lengas y ñires.

Mendoza en Chile

Un grupo de 22 hoteles y aparts mendocinos presentaron en Santiago de Chile una campaña de promoción con descuentos en alojamiento para que turistas chilenos visiten Mendoza en la temporada invernal. La campaña, denominada “Cruce Seguro”, fue presentada ante operadores turísticos y medios de comunicación del país vecino por una delegación de empresarios y funcionarios del Ministerio de Cultura y Turismo, la Cámara de Hotelería de Mendoza y Bodegas de Argentina. La propuesta se basa en que en los días que los visitantes trasandinos deban pernoctar en Mendoza por la suspensión del tránsito terrestre a través del túnel binacional Cristo Redentor abonen sólo la mitad de la tarifa de alojamiento. Del mismo modo, cuando los turistas chilenos con reservas no puedan llegar a Mendoza, no deberán pagar la noche de penalidad que usualmente se cobra, y en caso de haber pagado anticipadamente el alojamiento, se les asignará una nueva fecha de estadía.


Parque Triásico. Las extrañas formaciones rocosas de Talampaya.


El apacible paisaje de Cuesta del Viento... cuando no sopla el viento.


Desde la altura de un cerro, el magnífico panorama de una quebrada cuyana.

VACACIONES DE INVIERNO *La Rioja, San Luis y San Juan*

Dos semana

Travesía en auto por rutas puntanas, sanjuaninas y riojanas, con un detallado itinerario día por día para visitar los parques Sierra de las Quijadas, Pampa del Leoncito, Talampaya y Valle de la Luna. Además, una excursión a Laguna Brava. Dos semanas de vacaciones para uno de los viajes más interesantes y variados que se puede hacer en la inabarcable Argentina.

POR JULIAN VARSAVSKY

En sus más de 400 mil kilómetros cuadrados, la región de Cuyo encierra bellezas naturales tan variadas como los desiertos de altura de la Cordillera de los Andes o los tesoros paleontológicos que surgieron a la superficie desde las profundidades de la tierra. Y además hay termas, bodegas de vino y parajes aislados donde el único objetivo es descansar. A continuación, un itinerario sugerido para salir a la ruta con auto propio y recorrer en dos semanas las provincias de San Luis, La Rioja y San Juan, salteando Mendoza, que por su diversidad bien vale la pena dejarla para otra ocasión.

EL TRAMO PUNTANO La travesía cuyana parte desde Buenos Aires por la Ruta Nacional 8 hasta la puntana ciudad de Villa Mercedes y luego continúa por la Nacional 7 hasta la capital de San Luis. Son 810 kilómetros en total que se hacen en unas 8 horas. Una buena opción para alojarse es el Potrero de Funes, que no es un potrero sino un paraje a 18 kilómetros de San Luis con un hotel de 6 pisos frente a un hermoso espejo de agua. Dependiendo del cansancio, se puede destinar la segunda jornada de viaje a reposar y pasear un poco por la capital puntana, o seguir viaje hacia el destino más interesante de la provincia: el Parque Nacional Sierra de las Quijadas.

Desde San Luis capital hay que tomar la Ruta Nacional 147 hasta el pueblo de Hualtahay, donde están las oficinas de la administración del parque. Son 116 kilómetros de camino de asfalto, así que lo ideal es visitar el parque y seguir viaje hacia San Juan.

Se ingresa al parque por un camino de tierra en buen estado, entre cerros con grandes rocas sedimentarias de tonos rojizos que adelantan el escenario natural que se avecina. Luego de recorrer seis kilómetros, se abandona el vehículo para caminar hasta el área de Los Miradores.

Tras una lomada aparece el increíble valle del Potrero de la Aguada, una descomunal depresión del terreno formada hace 120 millones de años, rodeada por farallones rojos de arenisca. Abajo, en el centro de esa gran hoyada de 4 mil hectáreas, se despliega un laberinto entre acantilados de 250 metros de altura, un intrincado dédalo de grietas, galerías sin salida y sinuosos cursos secos de agua que cambian todo el tiempo al arbitrio de las lluvias y el viento.

En el borde de un acantilado, el caminante se topa con la gran huella de un dinosaurio. La experiencia impresiona un poco, porque no se trata de una huella borrosa sino de un molde perfectamente definido en el terreno, con 5 centímetros de profundidad y 20 de largo. Parece impreso el día anterior y se notan las tres pezuñas de la pata de un saurópodo de cola larga, una especie cuadrúpeda y herbívora que fue la de mayor tamaño en la zona. Los científicos llaman "ignita" a esta clase de fenómeno: una huella inmune a la lluvia y al paso del tiempo que perduró petrificada por millones de años.

VALLES SANJUANINOS Desde Sierra de las Quijadas, el viaje continúa hacia la ciudad de San Juan por la Ruta Nacional 147 y luego por la Ruta Provincial 20. Son 180 kilómetros asfaltados hasta esa capital, que se recorren en dos horas y media. A la mañana siguiente se pueden recorrer las calles amplias y arboladas de la ciudad, y visitar el museo vitivinícola de la bodega Graffigna y el interesantísimo Museo de Ciencias Naturales de San Juan, donde están los principales hallazgos paleontológicos del Valle de la Luna, que le valieron a ese parque ser declarado Patrimonio Natural de la Humanidad por la Unesco. Allí se exhibe una muestra de los dinosaurios que están al comienzo de la cadena evolutiva de esa especie, considerados los más primitivos que se han encontrado.

Al quinto día se abandona la capital de San Juan en dirección oeste por la Ruta Nacional 40 hasta Talacasto, luego la Provincial 436 hasta su cruce con la Nacional 149, y finalmente se llega al pueblo de Ba-

DATOS UTILES

■ **Alojamientos.** En San Luis: Hotel Potrero de Funes *www.hotelpotrero.sanluis.gov.ar* En La Rioja: Hotel Pircas Negras de Villa Unión. *www.hotelpircasnegras.com*
■ **Excursiones.** En 4x4 a Laguna Brava: *www.coronadelinca.com.ar*
■ **Más información:** *www.turismo.sanjuan.gov.ar - www.sanluis.gov.ar*



Los tímidos flamencos rosados hunden sus picos en las aguas de la Laguna Brava.



Ischigualasto o Valle de la Luna. Antes, los dinosaurios; ahora, los turistas.



Pampa del Leoncito. Un desierto blanco con el suelo resquebrajado como la trama de una telaraña.

as en Cuyo

rreal, en el vértice sudoeste del mapa de la provincia. El pueblo es el centro turístico de un gran valle surcado por ríos y acequias rodeados por picos nevados que encierran algunos de los paisajes más serenos y hermosos de la región del Cuyo. Es el Valle de Calingasta, a 175 kilómetros de la ciudad de San Juan, custodiado por varios guardianes de piedra que parecen al acecho del visitante: el cerro Mercedario (6770 metros) y los siete picos de más de 5 mil metros del cordón de Ansilta.

Ubicada al pie del cordón cordillerano de Ansilta, la apacible villa turística de Barreal –con calles de tierra, acequias y filas de rectos álamos a los costados– dispone de varios complejos de cabañas, hosterías y camping, además de prestadores que organizan cabalgatas, paseos en carro a vela, bajadas de rafting y trekkings.

A 40 kilómetros del pueblo está el principal atractivo turístico de Barreal: el Parque Nacional El Leoncito, a cargo de la Administración de Parques Nacionales. Allí está justamente la Pampa del Leoncito, conocida como "el Barreal blanco", una reseca planicie de doce kilómetros de largo por cinco de ancho que hace varios millones de años fue el lecho de un lago. El lugar es extrañísimo, de color blanco radiante, con algo de paisaje lunar, despojado de toda vegetación. Es sólo un suelo liso con resquebrajamientos en forma de pentágono que se reproducen con la exactitud matemática de una telaraña.

El Barreal blanco, además de ser un hermoso paisaje, es una pista de carros a vela, un vehículo con dos ruedas traseras de auto, una delantera de motoneta, dos bastidores de acero con fuselaje y un mástil de aluminio, que se mueve a toda velocidad por la acción del viento.

Dentro del parque nacional está el Complejo Astronómico Leoncito (Casleo), ubicado estratégicamente en una zona a 2552 metros sobre el nivel del mar que se distingue por tener un cielo diáfano y sin polución durante casi 300 días al año. Los astrónomos son personas noctámbulas por obligación, así que durante la visita diurna uno nunca se los cruza porque están durmiendo. Para verlos, y sobre todo para observar las estrellas en un telescopio Meade de 20 cm, hay que convenir por teléfono una visita nocturna.

Al séptimo día se abandona el Valle de Calingasta para seguir rumbo norte por la Ruta 149 hasta la termas de Pismanta. Allí se puede pernoctar o darse un baño termal y seguir viaje hasta el pueblo de Rodeo por la Ruta Provincial 150, la opción más recomendable. Este pueblo es el centro turístico de la zona, donde hay una buena variedad de hosterías, complejos de cabañas y campings. Desde Rodeo se organizan excursiones en mountain bike, cabalgatas, paseos en 4x4, salidas de pesca, trekkings y unas famosas bajadas de rafting por el río Jáchal, que caracolea encajonado entre paredones de 25 metros de alto.

A 5 kilómetros de Rodeo está el asombroso paisaje del dique Cuesta del Viento, que combina la aridez de un paisaje lunar con la transparencia color turquesa de un espejo de agua. Un viajero un poco despistado podría llegar a Cuesta del Viento y pensar que está frente al famoso Valle de la Luna inundado por un gran diluvio. En la superficie sobresalen, como islotes de arenisca rosada, las puntas de los cerros que quedaron sumergidos bajo las aguas del dique.

Cuesta del Viento hace honor a su nombre, porque allí uno literalmente se vuela. Hasta el mediodía no se mueve una hoja, pero después el viento sopla con furia, formando olas y ráfagas de agua que se levantan varios metros sobre la superficie. El dique, como es lógico, es uno de los mejores lugares del mundo para la práctica de windsurf.

>>>



Sierra de las Quijadas. Una bandada de cóndores planea entre los descomunales farallones rojos.

>>>

ISCHIGUALASTO Y TALAMPAYA Al noveno día llega un nuevo cambio de provincia con el viaje a la ciudad riojana de Villa Unión. Desde Rodeo se llega por las rutas Provincial 150 y luego la Nacional 40. Son 188 kilómetros en total y el primer día se recomienda dedicarlo a descansar, disfrutando de los paisajes montañosos.

Al día siguiente se puede hacer la excursión al Parque Nacional Talampaya, distante 50 kilómetros de Villa Unión por la Ruta Nacional 76. Este inmenso desierto rojo fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco junto con el vecino Valle de la Luna, por el valor geológico de sus extrañas formaciones de arenisca del período Triásico.

El día 11 de viaje se visita el Parque Provincial Ischigualasto –o Valle de la Luna–, ubicado justo enfrente de Talampaya, a 120 kilómetros de asfalto desde Villa Unión, en la provincia de San Juan. Este parque provincial refleja en sus rojizas formaciones la secuencia completa de las tres etapas del período Triásico, que brotaron desde las profundidades de la tierra cuando se elevó la Cordillera de los Andes.

DE LOS ANDES AL PLATA Una excursión de día completo desde Villa Unión que permite llevarse un panorama bastante completo de La Rioja, es a Laguna Brava (necesariamente con guía y en camionetas 4x4). La salida se debe contratar con unos días de antelación, ya que tiene sus complicaciones previas. El paseo en sí comienza a 100 kilómetros de Villa Unión, donde la cordillera riojana forma un descomunal valle multicolor entre cumbres nevadas. A partir de cierta altura desaparece toda vegetación y sólo quedan las montañas con el suelo cubierto por piedritas y minerales de vivos colores. Desde lejos, las montañas parecen cubiertas por finas capas de terciopelo azul, verde, naranja, violeta, gris y rosa. En el camino se atraviesa la Quebrada del Peñón, algunos refugios históricos y glaciares de altura, hasta llegar a la Laguna Brava, a más de 4 mil metros sobre el nivel del mar, rodeada por majestuosos volcanes nevados que superan los 6 mil metros.

El día 13 de la travesía ya conviene ir emprendiendo el regreso a Buenos Aires. Un punto medio recomendable para pasar la noche es la ciudad de Córdoba. Una vez en casa, luego de tantos días en la ruta, uno se sigue despertando por varios días en la mañana con esa extraña necesidad de partir, sin importar demasiado hacia dónde.



Un impresionante salto sobre las pistas de Valle Nevado, el centro ubicado a 60 km de Santiago.

ESQUI *Del otro*

Nieves

Cada año, muchos esquiadores argentinos cruzan la Cordillera para también vivir el vértigo de este deporte en las pistas chilenas. Un informe con precios y novedades en los centros invernales de Valle Nevado, Pucón y Termas de Chillán.

POR JULIAN VARSAVSKY

Una costumbre habitual de los esquiadores es ir probando los diferentes centros de esquí. Además de la variedad de lugares que existen en nuestro país, los amantes del deporte blanco suelen cruzar también la Cordillera de los Andes para disfrutar de las pistas chilenas.

VALLE NEVADO Ubicado a 60 kilómetros del aeropuerto de Santiago, el centro de esquí Valle Nevado tiene 40 pistas que recorren 37 kilómetros bien demarcados, a los que se accede con doce medios de elevación, entre ellos la moderna telesilla cuádruple Andes Express, que sube un kilómetro de ladera montañosa en tres minutos. Y si el clima se torna mezquino, el centro tiene una verdadera "batería" de 19 cañones lanzanieve que pueden cubrir unos 20 kilómetros de pistas casi igual que una gran tormenta blanca.

La escuela de esquí de Valle Nevado tiene setenta profesores que alternan sus temporadas con los centros del Hemisferio Norte. Para los esquiadores avanzados, en cambio, hay un *half pipe* o parque de



Termas de Chillán. Centro de esquí y spa en un valle de la región de Bío Bío.



Pucón. La experiencia de esquiar en las laderas del humeante volcán Villarrica.

lado de los Andes

chilenas

saltos reconocido por la Federación Internacional de Esquí, donde entre el 22 y el 29 de septiembre próximos se desarrollará una fecha de la Copa Mundial de Snowboard.

La alternativa más extrema es el heliesquí, una modalidad que consiste en subir en helicóptero hasta los 4200 metros de la montaña y descender las laderas esquiando por lugares totalmente vírgenes y muy peligrosos.

Valle Nevado abrió su temporada el 15 de junio con un nuevo medio de elevación y un horario de esquí extendido que adelanta su apertura a las 8.30 de la mañana.

■ *Los pases diarios para los medios de elevación cuestan U$S 47 por día. Un paquete con avión, traslados, alojamiento por siete noches en hotel con spa y pileta climatizada, media pensión y medios de elevación, cuesta desde U$S 1068 por persona.*

■ *Promoción de apertura de temporada para argentinos (15 de junio): un paquete con alojamiento en base doble, desayuno, merienda y cena, pases de esquí y acceso a pileta climatizada desde U$S 90 por día.*

■ *Más información:* www.vallenevado.com

TERMAS DE CHILLAN A dos horas de la ciudad de Concepción, en un valle de la región de Bío Bío, está Termas de Chillán, un spa termal de cinco estrellas con pistas de esquí, donde después del deporte los esquiadores se relajan en unas piletas con cálidas aguas mineralizadas. Las 29 pistas del centro de esquí se despliegan entre los bosques como los brazos de un pulpo en la ladera del volcán Chillán, sumando 46 kilómetros de recorridos señalizados y un desnivel de 1100 metros (desde la cima hasta la base de la montaña). Entre ellas hay una de 13 kilómetros de extensión.

Los amantes del snowboard disponen de pistas especiales y un sofisticado *snowpark*. Y entre las variantes se cuentan las motos de nieve y los trineos con perros Alaskan Malamute, los mismos que utilizan los esquimales en el Polo Norte. Para los más audaces queda la opción del heliesquí, que consiste en subir en helicóptero a la cima de la montaña y descender a todo vértigo por una empinadísima ladera. Para los niños hay una mini-escuela de esquí y un área de juegos de nieve.

■ *Las termas de Chillán están a 407 km al sur de Santiago de Chile y a 194 km al este de Concepción. Desde la capital chilena hay vuelos a Concepción; también micros y tren.*

■ *Un paquete con avión, traslados, alojamiento por siete noches en hotel con spa y pileta climatizada, media pensión y medios de elevación, cuesta desde U$S 1077 por persona.*

■ *Más información:* www.termaschillan.cl

PUCON A 200 kilómetros de San Martín de los Andes, cruzando la cordillera por el paso Tromen –llamado Mamuil Malal del lado chileno–, es posible deslizarse por la ladera blanca del volcán Villarrica, un gigante en actividad de 2847 metros de altura. En su pared noroeste se encuentra el centro de esquí Pucón.

Ubicado en el corazón de la IX región de Chile y rodeado por el Parque Nacional Villarrica, el volcán es punto de referencia para quienes disfrutan de la naturaleza, el deporte y las vistas panorámicas. Desde la cima del Villarrica, las imágenes son majestuosas: el Lanín argentino, el volcán Llaima, los lagos Villarrica, Panguipulli y Calafquén son el marco de un paisaje nevado que incluye un bosque milenario formado por araucarias, arrayanes, lengas y coihues.

En plena temporada invernal, la nieve alcanza una altura de 3 metros y garantiza deslizamientos impecables en las veinte pistas para todos los niveles que ofrece el centro de esquí. El punto de mayor elevación está a 2440 metros sobre el nivel del mar, mientras que el más bajo se ubica a 1550 metros.

Esquiar fuera de pista o practicar heliesquí son algunas de las opciones que ofrece este centro caracterizado por sus *half pipes* naturales, que son ideales para el snowboard, ya que estas pistas semicilíndricas favorecen la realización de saltos y las piruetas más osadas.

Las motos de nieve y los trekkings por el bosque son otras de las alternativas. Muy cerca del centro de esquí hay cuevas volcánicas que se visitan en compañía de un guía. Están preparadas con luces y escalones en un recorrido de 500 metros, donde el visitante conoce los detalles de la erupción de lava que formó ese túnel hace miles de años.

■ *El pase diario al centro de esquí cuesta U$S 35 por día.*

■ *Un paquete con avión, traslados, alojamiento por siete noches, excursión a las termas y medios de elevación cuesta desde U$S 916 por persona.*

■ *El Gran Hotel Pucón, ubicado a orillas del lago Villarrica, ofrece un paquete de 7 noches con media pensión, clases de esquí por 3 días, pases para 7 días, traslados diarios a las pistas y un baño termal desde U$S 563 por persona.*

■ *Se puede llegar por avión desde Santiago de Chile con conexión a Temuco (más 90 kilómetros por tierra). O en auto desde San Martín de los Andes a través del paso Tromen, un camino pavimentado en su mayor parte que atraviesa grandes bosques de araucarias. En invierno es imprescindible llevar cadenas en las ruedas para cruzar la cordillera.*

Noticiero

Pesca del surubí

El XIII Concurso Integración de Pesca del Surubí y la XIII Expo Feria Náutica, Comercial y de Servicios se realizará en la ciudad correntina de Ituzaingó del 6 al 9 de julio próximo. El 7 de julio se realizará el concurso de pesca de costa y el 8 el de pesca embarcada. El valor de la inscripción hasta el 30 de junio será de 240 pesos. Entre los pescadores que participen de este concurso se sorteará un automóvil cero kilómetro, y una lancha con motor fuera de borda. Informes: *pescasurubi@hotmail.com*

Nueva escuela en La Hoya

El Centro de Deportes de Invierno La Hoya, en Esquel, inaugurará esta temporada invernal 2007 una nueva Escuela de Esquí y Snowboard, y también un Jardín de Nieve. Se trata de una construcción de 250 metros cuadrados que estará a cincuenta metros de la confitería La Piedra, junto a la pista de principiantes, que comenzó a funcionar con la apertura de la temporada, el 15 de junio. La escuela forma parte del Plan Director del centro de esquí, que para los próximos años prevé una inversión de 60 millones de pesos. Además, el 19 de junio se abrirá una cafetería con hogar a leña y *decks* exteriores, en un ala de la confitería tradicional.

Mar de las Pampas, protagonista de cine

La localidad balnearia de Mar de las Pampas es escenario de *La novia errante*, una película de Ana Katz que fue galardonada en los festivales de San Sebastián y en el Bafici, además de ser selección oficial del jurado en Cannes. El film, que contó con el apoyo del municipio de Villa Gesell, se estrenó en Buenos Aires el 7 de junio. La historia trata sobre una pareja que sostiene una agónica discusión a bordo de un ómnibus. Viajan hacia Mar de las Pampas, donde planean pasar unas breves vacaciones. El ómnibus frena. Inés, la protagonista, baja con su pesado bolso colgado del hombro y advierte que su novio no la ha seguido. Así se abandona a caminatas por los bosques de la localidad balnearia, aprende el tiro con arco y conoce a extraños amables que se convierten en amigos efímeros.

Promo Calafate

La Hostería Roble Sur de Calafate, recientemente inaugurada, presentó su promoción para la temporada baja, por la cual los pasajeros que lleguen antes del 30 de junio, o en los meses de agosto y septiembre, abonarán sólo dos de cada tres noches de estadía (incluyendo desayuno e impuestos). La hostería tiene vista a la ciudad, el lago Argentino y la Cordillera de los Andes. *www.roblesur.com.ar*

Nueva edición de "Tierra Buena"

Se presentó la edición 2007 de la guía *Tierra Buena*, especializada en estancias, hoteles y hosterías de la Argentina y Uruguay, con una cuidada selección de 110 establecimientos hoteleros con estilo, carácter y atención personalizada. La nueva edición otorga mayor protagonismo a la fotografía, y cada alojamiento cuenta con una doble página. Este año, la guía –disponible en librerías y quioscos de diarios– estuvo presente en la Feria Internacional de Turismo de Madrid (Fitur) y en la ITB de Berlín.

Inversión en Calafate

Una inversión de más de 2,5 millones de pesos y el incremento de los vuelos al aeropuerto de El Calafate son las noticias más salientes para la temporada 2007/2008, anunció la Subsecretaría de Turismo de Santa Cruz. Para la próxima temporada se espera un aumento de un 27 por ciento en los vuelos aproximadamente, con una operación máxima de 13 o 14 vuelos diarios. Otra gestión importante fue el establecimiento de distintas acciones para estandarizar la operación del aeropuerto bajo condiciones meteorológicas severas como hielo y nieve, y garantizar la seguridad en el desempeño de las aeronaves.

ANDINISMO *Ascenso al Fitz Roy, el cerro mapuche*

La montaña mítica

Compartir la montaña es algo muy especial. Como escribió un poeta chino del siglo VIII: "Nos sentimos tan amigos como en los tiempos de antes./ Mañana los picos de las montañas se interpondrán de nuevo entre nosotros./ Las montañas y el tráfago del mundo, sin sentido y sin fin". A continuación, fragmento del libro *Cita en la cumbre*, del escalador y escritor Sebastián Letemendía, un relato paso a paso que trasciende la crónica para sumergirse en el influjo casi mítico de la cima mapuche.

POR SEBASTIAN LETEMENDIA *



Desafío frente a frente. El escalador, las paredes de piedra y la cumbre del imponente Fitz Roy.

Acabamos de llegar a la Brecha de los Italianos. Tuvimos que escalar 300 metros por una pared de dificultad intermedia. No fue una escalada difícil, pero sí un obstáculo más a superar en el camino hacia la cumbre de Fitz Roy. Cruzar la rimaya (el punto de contacto entre el glaciar y la pared) exigió imaginación pues estaba muy agrietada. Luego siguieron dos largos de soga por una canaleta de hielo que, como un embudo, encauza las piedras sueltas que caen en la pared (una piedra del tamaño de un puño cayendo a gran velocidad es extremadamente peligrosa). La clave es subir temprano, cuando el hielo se mantiene duro y hay menos desprendimientos. Así habíamos hecho y no tuvimos ningún sobresalto. Mientras subimos encontramos restos de relevos y de incontables rappeles. Algunos de ellos podremos usarlos en la bajada luego de asegurarnos acerca de su solidez.

Al llegar veo la interminable, inmensa pared norte de la aguja Poincenot y el cerro Torre desde un ángulo inusual. Nunca los había mirado así. En la Brecha los escaladores están de paso, apurados, y no sacan fotos. El que sube va al encuentro con el Fitz Roy; el que baja, deseoso de volver a la normalidad, la intenta superar rápidamente.

(...) No hablamos mucho pero nuestro silencio es elocuente: el entorno nos maravilla. Estamos entrando en territorio sacro, en un mundo vedado para el común de los mortales. No estamos del todo seguros que nos corresponda estar allí –tal vez una señal de que así sea–. Sentimos emoción, aprensión y alegría mientras avanzamos paso a paso, reconociendo el territorio, entrando en confianza con este ambiente tan extraordinariamente vertical, hermoso, amenazador. Queremos sentirnos cómodos a pesar de nuestra inmensa fragilidad.

Alex Outeiral, mi compañero de escalada, toma la delantera y avanza. La actividad física ayuda a que cuerpo y mente se acomoden. Subimos por unas piedras. Son pasos fáciles, pero en el terreno mixto de roca, hielo y nieve los movimientos se vuelven torpes. Sacamos la soga y nos encordamos. La cuerda nos da seguridad pero hace más lento el avance.

Vamos hacia la Silla, una "V" invertida de hielo que termina en la pared misma. Nos ponemos los grampones y tomamos la piqueta. El hielo está durísimo.

"Allá está Horacio", dice Alex, mientras apunta hacia abajo con la mano izquierda.

"¿Qué Horacio?", pregunto con sorpresa.

Luego recuerdo. Horacio era un andinista argentino, joven, fuerte y entusiasta, que terminó sus días en la Brecha. Murió de agotamiento luego de un intento fallido de ascender el Fitz Roy, la montaña en la que nos estamos adentrando cada vez más.

(...) Continúo concentrado, tratando de absorber todo lo que me rodea. ¡Tantas veces ha deseado estar acá! Siento la adrenalina. El recorrido por la Silla es expuesto y debemos asegurar con tornillos. Los últimos pasos son delicados, por un hielo azul empinado. Avanzamos utilizando las puntas delanteras del grampón y la piqueta. Entre mis piernas veo los pedazos de hielo que caen cada vez que la clavo y si giro de cabeza veo el glaciar cientos de metros abajo. Una caída sin cuerda en este lugar implicaría una larguísima patinada y viaje por el aire, una muerte precedida de suficiente tiempo para pensar. Nada de ello ocurrirá al estar encordado, pero la parte animal de mi cerebro no recibe tan racionalmente la seguridad de la soga. Miro los grampones y –una vez más– me asombro de cómo me sostienen. Son apenas cuatro puntas de acero que asoman de la bota plástica y se hunden un centímetro en el hielo. Sobre ellas apoyo mi peso. El pie está íntegramente en el aire. La piqueta mantiene el equilibrio. La escalada en hielo requiere más control mental que la escalada en roca. En esta última, por más difícil que sea el paso, uno toca aquello que lo sostiene. En el hielo son los grampones y la piqueta los que cumplen esa función, uno apenas se aferra a ellos y los dirige.

Alex señala la pared.

"Allí empieza la ruta", dice, mostrándome una fisura angosta.

La reconozco inmediatamente. Es la fisura por la que transcurre el primer largo de la ruta franco-argentina. La he visto en tantas imágenes, la he comentado con tantos compañeros, la he imaginado tantas veces que parece mentira encontrarme finalmente con ella. La vía que vamos a intentar fue abierta por los franceses en la primera ascensión del Fitz en 1952. En 1984, cuatro argentinos comenzaron a repetirla pero se desviaron hacia un recorrido más directo. Su variante pasó a ser conocida como la franco-argentina y rápidamente se convirtió en la vía preferida de ascenso. La vía es muy lógica y recorre un espolón relativamente protegido del viento.

El encuentro con la fisura es la recompensa a días del esfuerzo subiendo por el glaciar, noches transcurridas en una cueva de hielo y la escalada de la Brecha. Es emocionante: se acabó el preludio y está por empezar el acto central.

(...) ¡Por fin estamos trepando! Se terminaron todos los planteos. La acción se impone sobre los pensamientos. Le doy seguro a Alex, quien se lanza por la roca grisácea hacia arriba.

"¿Cómo va?", pregunto, más por acompañarlo que por saber. Alex lucha para avanzar. A veces responde a mis preguntas, a veces resopla, hasta que finalmente se aleja y queda solo. A partir de ese momento nuestro diálogo se limita a mensajes básicos como "soga" o "atención" y, la mayoría de las veces, al silencio. En la escalada lo ideal es no tener que hablar. Lo veo progresar y me alegra. Estamos haciendo el primer largo, faltan 14, pero estamos resolviendo uno serio. (...)

Progreso sin gracia ni ritmo. La mochila pesa una enormidad y los muslos me queman por el esfuerzo. Cada tanto paro a reponer el aliento. Transpiro más de lo que quisiera y me canso. Debería haber entrenado más; ahora no me queda más remedio que poner garra. Mientras subo voy retirando el material que Alex usó en el ascenso. A mitad del recorrido él me dice, medio a los gritos, que el tiempo se está poniendo feo: hay viento y las nubes no le gustan.

(...) Efectivamente, las condiciones meteorológicas han empeorado. No queremos hacerle frente al mal tiempo: nuestro recorrido hasta ahora ha sido un aprendizaje, un darnos cuenta de que esta montaña es importante y que no tenemos mucho margen para arriesgar. Es difícil predecir si las nubes vaticinan mal tiempo o si son inofensivas. Sí somos conscientes de que nos falta técnica para continuar en el Fitz Roy con condiciones no óptimas. Decidimos volver.

Subíamos y ahora tenemos que bajar. Normalmente ese cambio ocurre en la cumbre o en un lugar medianamente cómodo. Hacerlo en un relevo aéreo no es fácil. Hay que ordenar la soga, sacar la otra de la mochila, armar un rappel, pasarse el equipo... Un mundo de cosas. Todo ello sin cometer ningún error, que en este momento puede costar caro. Cualquier cosa que se caiga, se pierde; hay que ser muy prolijo. El rappel, además, es la maniobra más peligrosa de la escalada. Muchos accidentes ocurren durante el proceso de desencordarse y descender por la soga. Y el contexto en que estamos inmersos es bastante extremo. Hay que poner mucho, mucho cuidado

(...). Tenemos que desandar el camino de esta mañana, la travesía entre la Silla y la Brecha, seis rappeles por la pared, desescalar el hielo y recorrer el glaciar hasta el Paso Superior. Pensar que una cueva de hielo es nuestro hogar dulce hogar. El viento ya llegó, con rachas que nos sacan de equilibrio y revolean, particularmente de hielo que lastima la cara. Los anteojos no alcanzan para proteger los ojos, los cristales se empañan y se llenan de nieve por dentro.

(...) Esperaba también que esta expedición fuese una aventura psicológica. Me intrigaban las posibles reacciones ante un cambio tan drástico con mi vida habitual en la gran ciudad. El día a día en una expedición es muy distinto. Aquí se comparte mucho, muchísimo con el compañero: una carpa, tal vez un vivac, ojalá una cumbre. Hay momentos de ocio y días ininterrumpidos de verse la cara. Se parece a las viviendas subacuáticas, ocupadas por acuanautas que estudian los efectos de la presión, la humedad, la claustrofobia.

(...) La mayoría de los escaladores en Patagonia tienen veintitantos años. Yo, con 35, estoy entre las curiosidades. Alex tiene 28. Los años afectan la fortaleza física. Proveen aplomo, valioso a la hora de sobrevivir pero menos importante a la hora de escalar rápido. Con la edad también sobreviene el reconocimiento de la fragilidad de la vida, algo menos frecuente entre los jóvenes. Cuando uno es joven y la muerte está lejana asume que puede tomar más riesgos de los que la prudencia aconseja. Aunque la prudencia aconseja no acercarse al Fitz Roy, uno lo hace de manera diferente a los 35 que a los 20. ●

* Cita en la cumbre. *Letemendía Casa Editora, Buenos Aires, 2006.*